
Pedro Celestino Negrete, de realista a trigarante

Jaime Olveda
El Colegio de Jalisco

Un realista sobresaliente

Este oficial español fue uno de los hombres esenciales en los que se apoyó Agustín de Iturbide para consumar la independencia, el 27 de septiembre de 1821. Su historial es muy largo, azaroso y fluctuante, como el de muchos personajes del siglo XIX. Nació en la villa de Carranza, Vizcaya, una de las provincias vascas, el 14 de mayo de 1777. Como tantos otros jóvenes inquietos, ingresó al seminario de Vergara para cursar la carrera eclesiástica, pero pronto se dio cuenta de que no tenía vocación sacerdotal, por lo que se incorporó a las filas del ejército español. Después de desempeñarse como guardia marina en el puerto de Ferrol, se trasladó a la Nueva España a mediados de 1802, cuando contaba con 25 años de edad, al mando de Ciriaco Cevallos, jefe de la comisión que tuvo a su cargo elaborar un mapa del Golfo de México. Una vez aquí, con el grado de teniente de fragata combatió a los piratas que asolaban las costas del seno mexicano, pero a consecuencia de la invasión francesa a España en 1808 fue trasladado a la península ibérica, donde permaneció hasta finales de 1810, para luego retornar al reino novohispano, ya convulsionado por la insurrección de Miguel Hidalgo.¹

A su regreso encontró un ambiente convulsionado: el orden y los ánimos alterados, diezmada la fidelidad a la corona española, acentuado el odio a los peninsulares, la violencia recrudescida y la revolución extendida por

1. José Rogelio Álvarez (dir.). *Enciclopedia de México*. 2ª ed. México: Enciclopedia de México, 1977, pp. 368-369; *La correspondencia de Agustín de Iturbide después de la proclamación del Plan de Iguala*. México: Secretaría de la Defensa Nacional, 1945, p. 15.

buena parte de la Nueva España. Aunque contaba con cierta experiencia adquirida en la marina, fue destinado a combatir a los insurrectos en tierra firme, en la intendencia de Valladolid, donde empezó a dar muestras de disciplina, valor, capacidad y lealtad al rey. Los oficiales españoles que se dedicaron a pacificar los territorios convulsionados de la América española estuvieron estimulados por el deseo de hacer un papel deslumbrante para obtener ascensos militares y reconocimiento social. No se tiene noticia de alguno que en las primeras fases de la guerra haya renegado por combatir ininterrumpidamente a los rebeldes, sin tener un periodo de descanso. En cada encuentro con el enemigo procuraron dar muestras de entrega, valor y de energía.

Negrete empezó a combatir a los insurrectos bajo las órdenes del brigadier José de la Cruz, cuando éste se disponía a principios de 1811 a marchar a Guadalajara para reforzar a Félix María Calleja en la batalla que sostuvo en el Puente de Calderón contra las huestes de Miguel Hidalgo. Su primer combate tuvo lugar en Urepetiro, intendencia de Valladolid, el 14 de enero, en contra de la cuadrilla de Ruperto Mier, en el que salió victorioso.² Es muy importante hacer notar que en esas campañas en tierras michoacanas, De la Cruz tuvo a su cargo un equipo de oficiales compuesto por Rosendo Porlier, Pedro Celestino Negrete, Manuel del Río y Ángel Linares que lo acompañó durante toda la insurgencia, y en el que depositó toda su confianza. De estos cuatro militares, de quien se expresó mejor fue de Negrete, reconociéndolo como un hombre activo, talentoso, valiente, de carácter firme, con don de mando, decidido y conocedor del modo de someter a los insurgentes.³ Con estos acompañantes, De la Cruz llegó a Guadalajara el 21 de enero de 1811, donde conocieron personalmente a Calleja.

Una vez recuperada Guadalajara, el virrey Francisco Javier Venegas nombró comandante e intendente de Guadalajara a De la Cruz para no alentar más el prestigio de Calleja. Una de las primeras órdenes del nuevo gobernante fue destinar a Rosendo Porlier a pacificar el sur de la intendencia. Entre los oficiales

2. Julio Zárate. *México a través de los siglos*. 9ª ed. México: Editorial Cumbre, 1972, t. III, p. 195.
3. Jaime Olveda. *De la insurrección a la independencia. La guerra en la región de Guadalajara*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2011, pp. 235-236.

4. *Gaceta del Gobierno de México*, 14 de abril de 1811.

5. Jaime Olveda. Introducción y selección documental. *Documentos sobre la insurgencia*. Guadalajara: Secretaría de Cultura-Departamento de Estudios Históricos de la Arquidiócesis de Guadalajara, 2009, pp. 97-98.

6. Zárate, *op. cit.*, pp. 249-250.

que lo acompañaron se encontraba Negrete, quien tuvo una destacada participación en la batalla contra los insurgentes en la cuesta de Sayula, el 3 de marzo. Según el parte militar de Porlier, en ese enfrentamiento Negrete con ejemplar bizarría hizo “una horrible carnicería, sembrando de cadáveres el campo, de horror y espanto a los rebeldes que huían desordenadamente a refugiarse en los montes”; además, destacó que había mostrado un acreditado valor y una serenidad inalterable.⁴ De la Cruz muy complacido con estos resultados, lo envió a las inmediaciones de Colotlán a combatir a los insurrectos de esa zona, después de que el cura José Francisco Álvarez, nombrado por Calleja, había sido derrotado. El 7 de abril, Negrete los venció en una batalla reñida y con pérdidas significativas para los dos ejércitos.

En los enfrentamientos señalados, que favorecieron a las fuerzas realistas, se ganó el aprecio de José de la Cruz, quien por su pericia y valor lo destinó al sur que había sido recuperado por el insurgente Miguel Gallaga. En el encuentro que ambos sostuvieron el 29 de este mes en Los Cerritos, en las proximidades de San Sebastián, cercano a Zapotlán el Grande, salió nuevamente victorioso. Luego fue trasladado a La Barca para castigar a los habitantes por haber auxiliado a los insurrectos.⁵ Como ya se ha dicho, los oficiales realistas no tuvieron un momento de reposo durante los once años que duró la guerra; en cuanto terminaban una batalla se movían a otro lugar para sofocar los nuevos brotes rebeldes, por lo que fueron acumulando cansancio y dolencias.

El 18 de agosto, Negrete, triunfante hasta el momento, junto con Luis Quintanar, otro de los subordinados de De la Cruz, derrotó en las inmediaciones de La Piedad a los insurrectos que obedecían las órdenes de Silverio Partida, Juan Herrera y Francisco Alatorre. Enseguida pasó a Pénjamo, donde dio instrucciones a Quintanar de atacar la hacienda de Cuerámbaro, la cual cayó en su poder el 25 de septiembre.⁶

Otra cuestión que no debe pasarse por alto es que los oficiales de De la Cruz siguieron al pie de la letra sus órdenes draconianas, consistentes en incendiar las

poblaciones, fusilar y encarcelar a los infidentes, muchos de estos actos, injustificados. Julio Zárate destaca que este comandante no era muy afecto a la guerra, y que desde Guadalajara solo se concretaba a dar rigurosas instrucciones a sus subordinados para acabar con la insurrección.⁷ José María Luis Mora reconoció la habilidad y capacidad de Negrete al señalar que él era “el hombre de guerra de la Nueva Galicia” por su pericia militar y tesón que mostraba en todas sus campañas.⁸ Con el tiempo, muchos de los oficiales realistas lograron abrazar cierta fortuna, producto del botín, del saqueo, de las confiscaciones, de los préstamos forzosos que impusieron, etc. También hay bastantes ejemplos de insurgentes que ingresaron pobres al servicio de las armas y, al final de la guerra, habían acumulado una fortuna significativa. La posibilidad de enriquecimiento sirvió de estímulo a unos y otros.

A fines de 1811, Negrete ya era reconocido como uno de los oficiales realistas con mayor prestigio, mérito ganado en las batallas que tuvieron lugar en las intendencias de Valladolid y Guadalajara. Era considerado el teniente más hábil con que contaba José de la Cruz. La pacificación de la segunda zona se debió, en buena medida, a sus exitosas campañas militares. El 11 de enero de 1812, luego de la derrota que propinó a una cuadrilla de rebeldes en Jiquilpan, informó a De la Cruz que sus soldados eran incansables y que en cuanto limpiaban una zona de insurgentes se sentían descansados.⁹ Diego García Conde, encargado de combatir y capturar a Albino García, el azote de Guanajuato, comisionó a Agustín de Iturbide para que se trasladara a Guadalajara a entrevistarse con De la Cruz y Negrete para preparar un plan combinado para atrapar a este cabecilla.¹⁰ Uno de los acuerdos de la entrevista fue que Negrete saliera de esta ciudad al frente de una división realista para atacarlo en Valle de Santiago, pero como García salió a su encuentro, el enfrentamiento tuvo lugar en la hacienda de Parangueo. Iniciado el combate llegó García Conde para reforzarlo, lo que obligó a Albino a retirarse. Entonces Negrete se situó en Pénjamo para impedir que este cabecilla se introdujera

7. *Ibid.*, p. 250.

8. José María Luis Mora. *México y sus revoluciones*. 2ª ed. México: Porrúa, 1965, t. III, p. 377.

9. Zárate, *op. cit.*, p. 282.

10. Mora, *op. cit.*, p. 371.

11. Zárate, *op. cit.*, pp. 310-311.

12. *Ibid.*, pp. 312-313.

13. Olveda, *Documentos sobre*, p. 163.

14. Zárate, *op. cit.*, p. 339.

15. *Ibid.*, p. 373.

16. *Ibid.*, p. 534.

17. *Ibid.*, p. 537.

a la intendencia de Guadalajara. Desde aquí y junto con Iturbide se dedicó a perseguirlo.¹¹

Con la muerte de José Antonio Torres, “el Amo”, perseguido constantemente por Negrete, ocurrida el 26 de mayo, y la de Albino García, el 8 de junio de 1812, la insurgencia disminuyó tanto en el Bajío como en Guadalajara. Zárate insistió en que la pacificación de esta última intendencia fue obra de este oficial, porque De la Cruz no se puso al frente de ningún destacamento; su quehacer se concretaba, como ya se dijo, a dictar desde Guadalajara severas medidas para atemorizar a la población.¹² En este año el prestigio de Negrete había crecido por sus exitosas campañas militares. El 7 de octubre, el párroco de Colima, José Felipe de Islas, comunicó al obispo Cabañas estar tranquilo gracias a los grandes resultados que había obtenido este oficial realista sobre los insurrectos, quien seguía dando muestras de valor y patriotismo.¹³ La siguiente misión fue ir a la captura de José Sixto Berduzo al frente de 800 soldados, teniendo a Luis Quintanar como su segundo. En un primer enfrentamiento logró hacerse de la artillería del enemigo y de varios prisioneros, y el 26 de octubre lo derrotó en Uruapan.¹⁴

En los primeros meses de 1813, De la Cruz envió a Negrete, Pastor y Del Río a combatir a las cuadrillas de insurrectos de Acajoneta, la sierra del Nayar y la ribera de Chapala.¹⁵ El 29 de junio de este año, Negrete con 1 200 hombres atacó la isla de Mezcala, en la que se habían hecho fuertes los insurrectos de esa zona, perdiendo en un momento del combate dos dedos de la mano izquierda. Como no logró apoderarse de este lugar y enojado por tal motivo, pidió a De la Cruz que lo relevara del mando, quedando a cargo de esta responsabilidad José Navarro.¹⁶ Más tarde, este comandante le dio instrucciones de situarse por el lado de La Piedad para cercar la isla, a Quintanar de instalarse en Jiquilpan, Anastasio Brizuela en la hacienda de Santa Ana, y a Basauri en la de Buenavista.¹⁷ El peligro que significó la rebelión de Chapala obligó a De la Cruz a convocar a Diego García Conde y a Negrete a una reunión para

afinar la estrategia que deberían aplicar para someter a estos insurrectos.¹⁸

El regreso de Fernando VII a España en 1814 y la supresión de la Constitución de Cádiz, complicaron el escenario de la guerra porque tanto los realistas como los insurgentes aprovecharon la coyuntura en su favor. Estos acontecimientos dieron lugar para que Ignacio López Rayón exhortara a los hispanos “amantes de la Constitución” a pasarse a las filas de los rebeldes. Negrete, por su parte, invitó al sacerdote José Antonio Torres a acogerse al indulto, en vista del restablecimiento de la monarquía, pero este guerrillero que operaba en el Bajío rechazó su oferta, y le aconsejó pasarse al lado de los insurgentes.¹⁹

En este año, José de la Cruz tomó medidas más estrictas para evitar que la Constitución de Apatzingán se aplicara en la comandancia que estaba bajo su cuidado. Uno de los destacamentos de este comandante, al mando de Negrete, junto con los de Iturbide, persiguieron con tenacidad a los insurgentes del Bajío. Nuestro personaje acababa de recibir, a finales de 1814, el grado de brigadier por sus méritos militares.²⁰ Fue en este año y en el siguiente, en el que Iturbide, seis años más joven que Negrete, empezó a cobrar notoriedad por sus campañas militares y las medidas rigurosas que impuso para detener el avance de la guerra, las cuales fueron reprobadas hasta por sus mismos correligionarios; los insurrectos, por su parte, respondieron de la misma manera.

Tanto los oficiales realistas, como los insurgentes, fueron ajustándose a los cambios que con el tiempo sufrió la guerra. El año de 1815 resulta, en buena medida, un parteaguas por el cambio que hubo en el modo de combatir a consecuencia de la muerte de Morelos, del envío de fuerzas expedicionarias de la península ibérica, una vez terminado el conflicto con Francia, y por la nueva estrategia aplicada por los insurgentes, quienes convirtieron a los fuertes que construyeron en sus principales baluartes. A mediados de este año, Negrete se hallaba recorriendo la zona entre La Piedad y San Pedro Piedra Gorda tras las numerosas cuadrillas de guerrilleros

18. Olveda, *De la insurrección*, p. 285.

19. Zárate, *op. cit.*, p. 443.

20. *Ibid.*, p. 454.

21. *Gaceta del Gobierno de México*. 5 de agosto de 1815, p. 2.

22. *Ibid.*, 30 de diciembre de 1816.

23. Zárate, *op. cit.*, pp. 541 y 556.

que ahí operaban, pero ante el peligro de que Zacatecas cayera en poder de los insurgentes, pasó apresuradamente a San Juan de los Lagos para hacer frente a cualquier eventualidad.²¹ Desde finales de 1816, predominaron los asaltos y sitios a las fortalezas edificadas por los rebeldes. El 11 de diciembre, Negrete informaba muy complacido a De la Cruz la toma del fuerte de Cuiristarán o San Miguel, edificado por José Vargas, por parte de Luis Quintanar.²²

La constante actividad militar de Negrete tanto en la intendencia de Guadalajara como en la de Valladolid, si bien le produjeron fatiga y esfuerzos extraordinarios, permitieron que adquiriera una rica experiencia y tuviera la oportunidad de conocer a otros oficiales realistas, aparte de estrechar su relación con José de la Cruz. Tanto fue el acercamiento con este comandante que cuando tuvo que trasladarse a la ciudad de México para entrevistarse con el virrey en los primeros meses de 1817, le confió el gobierno de la intendencia.²³ Durante los meses de marzo y abril, cuando ejerció este cargo, Negrete envió puntualmente a Apodaca copia de los informes militares que le remitieron los oficiales realistas que combatían en diferentes lugares de la comandancia, entre ellos, Luis Quintanar y Anastasio Brizuela. El hecho de que en esos reportes enviados al virrey, ya fuera por parte de Negrete o De la Cruz, le recomendaran al oficial que más se había distinguido en algún combate contra los insurgentes, confirma el empeño que siempre mostraron en adquirir premios y ascensos militares.

En la campaña contra Xavier Mina, Negrete conoció en Silao al mariscal de campo, Pascual de Liñán, con quien afinó un plan de ataque para adueñarse del fuerte El Sombrero. Con tal propósito, Liñán dividió el ejército realista en tres divisiones, una de ellas al mando de Negrete. Poco antes del asalto, el 26 y 27 de julio Mina asedió la villa de León, pero fue rechazado por los realistas, entre los que se encontraba su destacamento. Días más tarde, durante el asedio a esta fortaleza fue atacado su campamento, instalado en un pequeño cerro ubicado al suroeste de El Sombrero, el cual cayó en poder de los realistas después de un prolongado sitio. Antes de

que Liñán y Negrete se aprestaran a tomar el fuerte de San Gregorio, defendido por el aguerrido sacerdote José Antonio Torres, nuestro personaje acudió a la defensa de la villa de San Miguel el Grande, asediada por el general navarro.²⁴ En el asalto a esta fortaleza, al frente de la primera división de Nueva Galicia, Negrete tuvo otra oportunidad de mostrar, una vez más, su disciplina y valor, cualidades que tomó en cuenta Liñán para recomendarlo al virrey Apodaca.²⁵

La captura de Mina y la caída de los fuertes El Sombrero y San Gregorio fueron determinantes para que los jefes sitiadores obtuvieran ascensos militares. Liñán recibió la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica; Anastasio Bustamante fue ascendido a coronel; y Negrete fue propuesto al monarca para obtener el grado de mariscal de campo.²⁶ Los tres años siguientes, 1818-1820, no fueron menos intensos; continuó manteniendo una vigilancia estricta en el sur de la intendencia de Guadalajara, desde Colima hasta Guadalajara. Para entonces era uno de los realistas más sobresalientes del virreinato, y quien mejor conocía esa región. Por el prestigio que había ganado, en 1821 Agustín de Iturbide desde su cuartel en Teloloapan envió al capitán Manuel Díaz de la Madrid a entrevistarse con él para que se uniera al movimiento que estaba impulsando para obtener la independencia, convencido de que este brigadier repudiaba el absolutismo y era uno de los que habían caído en la cuenta de que España no podría retener a sus colonias americanas por más tiempo.²⁷

Su adhesión al movimiento trigarante

Cuando Iturbide elaboró el Plan de Iguala, en un primer momento, buscó la alianza de los oficiales realistas que conocían y controlaban las comandancias militares, lugares donde tenían, además, una gran influencia. Dos de estos hombres fundamentales fueron José de la Cruz y Pedro Celestino Negrete. El primero desde un principio se mostró renuente a reconocer el Plan libertador, mientras que el segundo que conocía muy bien a su promotor, no

24. *Ibid.*, pp. 581, 583 y 586; *Gaceta del Gobierno de México*, 12 de agosto, 4 y 15 de septiembre de 1817.

25. *Ibid.*, 12 de febrero de 1818.

26. Zárate, *op. cit.*, p. 606.

27. *Ibid.*, p. 676.

dudó un instante en sumarse a la nueva revolución que pretendía consumir la independencia con una estrategia distinta a la utilizada por los insurgentes desde 1810. Esta incorporación lo alejó de De la Cruz, a quien seguramente le pudo mucho haber perdido a uno de sus mejores hombres. En abril de 1821, el primer jefe trigarante comisionó a Negrete para concertar una entrevista con el comandante de Guadalajara. En una carta que envió a Iturbide el día 20 de este mes desde Zamora, le informó que De la Cruz se había mostrado dispuesto a viajar a la ciudad de México para convencer al virrey Apodaca de que era conveniente que los dos ejércitos dejaran las armas. Destacó que lo más urgente era establecer un armisticio porque, de lo contrario, podría recrudecer la guerra y con ella la confusión y el desorden. De esto estaba convencido porque observaba que muchos confundían la libertad con el libertinaje, y que la subordinación empezaba a debilitarse. Recomendó que en los artículos del armisticio debía exhibir moderación, decoro y justicia, con lo que Iturbide ganaría más aliados.²⁸

Después de algunas evasivas, José de la Cruz estuvo de acuerdo en tener una entrevista con Iturbide, según se le comunicó a Negrete en una carta. A propuesta del jefe trigarante, el encuentro debía tener lugar en la hacienda de San Antonio, ubicada entre Yurécuaro y La Barca, pero De la Cruz propuso que fuera en Atequiza, más cerca de Guadalajara, porque se encontraba enfermo y no quería recorrer grandes distancias. Iturbide pensó que con este cambio le preparaba una trampa y muy irritado comunicó a Negrete su decisión de dirigirse a Guadalajara a tratar el asunto. Esta desconfianza hizo que De la Cruz accediera a que fuera en la finca de San Antonio, adonde acudió solo, es decir, sin escolta alguna. En una carta a Negrete le dijo que no llevaba cama, soldados ni sirvientes, que iba solo y expuesto a lo que pudiera ocurrir. Aquí mismo le expresó que le había lastimado mucho la desconfianza que mostraba Iturbide.²⁹ La reunión fue el 8 de mayo y cuatro fueron los asistentes: Iturbide, Anastasio Bustamante, Negrete y De la Cruz. Éste propuso un armisticio de dos meses para negociar con Apodaca, proposición

28. Archivo Histórico de la Defensa Nacional (en adelante AHDN), XI/481.3/168, fs. 56-58.

29. *Ibid.*, fs. 68-70.

que no le agradó a Iturbide porque temió que esto diera lugar para que el virrey organizara una contraofensiva. El jefe trigarante pidió a De la Cruz que junto con el obispo Cabañas y el conde de San Mateo de Valparaíso, acudieran con Apodaca a escuchar sus propuestas y a llegar a un acuerdo para evitar el derramamiento de sangre, a lo que accedió el comandante de Guadalajara.³⁰

De la Cruz, el obispo y el conde, cada uno por diferentes razones, no acudieron con el virrey. El primero tan solo le envió con el teniente coronel Pedro Yandiola una carta en la que exponía los ofrecimientos de Iturbide, pero el mensajero fue muy mal recibido por el virrey. Cuando el jefe trigarante se apoderó de Valladolid el 22 de mayo, Negrete se encontraba acantonado en San Pedro; al recibir la noticia, los oficiales y los soldados urgieron a su jefe a proclamar la independencia de la provincia de inmediato, pero éste trató de persuadirlos para evitar una confrontación con De la Cruz. Negrete no pudo frenar más la impaciencia de sus soldados, por lo que declaró la emancipación a las once de la mañana del 13 de junio. En cuestión de pocas horas la noticia llegó a Guadalajara. El capitán Eduardo Laris, instalado en el Hospicio, temeroso de la reacción de De la Cruz, envió un comunicado a Negrete en el que le pidió trasladarse a esta ciudad lo antes posible. Laris respiró tranquilo cuando llegaron a este edificio los dragones de Nueva Galicia y el destacamento de José Antonio Andrade, que ya habían reconocido el plan libertador. Ambos pronunciamientos obligaron al comandante a dirigirse apresuradamente al Hospicio a buscar apoyo, pero al llegar, Laris le dijo que se alejara porque ya no era obedecido.³¹

A las cinco de la tarde, Negrete y su ejército llegaron a Guadalajara. El ayuntamiento tenía dispuesto en la plaza de Armas una mesa con un crucifijo y un misal, donde los trigarantes juraron la independencia. Este jefe de inmediato publicó una proclama para felicitar a los habitantes de la provincia por haberse adherido al plan libertador. Al día siguiente, la diputación provincial, la Audiencia, el cabildo eclesiástico, el claustro universitario, el consulado, el ayuntamiento y

30. Esto mismo se lo había propuesto, días antes, Negrete a Iturbide porque le pareció muy rápido el desenvolvimiento de la nueva revolución. Zárate, *op. cit.*, pp. 702-703.

31. *Ibid.*, pp. 705 y 713.

32. *Ibid.*, p. 713.

33. *Ibid.*, p. 714.

34. Olveda, *De la insurrección*, p. 422.

35. *Gaceta del Gobierno de Guadalajara*, 23 de junio de 1821.

los jefes y empleados de Hacienda, fueron citados en la casa de gobierno para prestar el juramento respectivo. En esta misma reunión, la junta nombró a Negrete jefe superior político y comandante general, y como sustituto a José Antonio Andrade.³² Acto seguido, los asistentes, encabezados por el consumidor de la independencia, se dirigieron a la catedral para asistir a una función religiosa. El nombramiento de Negrete no debe extrañar; fue una forma de agradecer el hecho de haber consumado la emancipación y, aparte, porque era muy conocido en Guadalajara. Además de las proclamas que publicó después, llama la atención la que dio a conocer Francisco Severo Maldonado, en la que mostró su alegría y reconoció como libertadores de la provincia a Negrete, Andrade y Laris.³³

Negrete, con la anuencia de la diputación provincial, ordenó el 20 de junio que en lo sucesivo los indios no pagaran los derechos judiciales, y concedió la libertad para cultivar tabaco. Al día siguiente, en una carta que envió a Iturbide le propuso integrar una junta provisional en Guadalajara o en Valladolid porque si no había un gobierno emanado de la revolución trigarante, nadie los reconocería; también sugirió fundar un colegio militar para formar oficiales aptos por si continuaba la guerra, y elaborar una estadística.³⁴ De suma importancia fue disponer la publicación de un periódico que llevó el título de *Gaceta del Gobierno de Guadalajara*, el primero de la época independiente, el cual salió a la luz pública el 23 de junio. Entre el 13 y este día, juraron la independencia los pueblos de Zapotlán el Grande, Tequila, Tlajomulco, Zapotlanejo, Colima, Sayula, Arandas, La Barca, Tala, Atotonilco el Alto, el presidio de Mezcala y Tlachichilco.³⁵

El 25 de junio, Negrete salió de Guadalajara en persecución de su antiguo jefe, quien había abandonado la ciudad precipitadamente el mismo día en que se proclamó la independencia. Antes de marchar le comentó en una carta a Iturbide: “Si no arrojamos a la mar a Cruz y yo me alejo de esta provincia, se perderá todo lo adelantado, lo cual será una lástima, porque los pueblos se van entusiasmando, y la venganza del cobarde Cruz

será terrible”. Sabiendo lo peligroso que era este general, pidió a Miguel Barragán y al comandante general de Guanajuato situarse en La Barca y San Pedro Piedra Gorda, respectivamente, para estar alertas por si era necesario acudir a reforzarlo.

En Aguascalientes fue bien recibido por el ayuntamiento y cuatro niñas que simbolizaban la libertad, la religión, la independencia y la unión; cada una le entregaron una palma, un ramillete de flores y una banda con los colores que representaban al Plan de Iguala.³⁶ Desde esta villa escribió una carta a Iturbide el 6 de julio, en la que mencionó el desorden y la desunión prevalecientes en la provincia de Zacatecas, por lo que volvió a insistir en la urgencia de formar un gobierno. También resaltó que consideraba necesaria su presencia en Guadalajara porque Andrade era viejo y no conocía esta región como él, pero agregó que si creía necesaria su presencia en la ciudad de México, debía enviar a Miguel Barragán para hacerse cargo de las tropas.³⁷

Al llegar a Zacatecas se le unió un grupo comandado por José María Borrego y, más adelante, en el camino a Durango, se le incorporó un contingente de 20 partidarios de la trigarancia. El 4 de agosto llegó a las inmediaciones de esta ciudad, donde ya se encontraba De la Cruz desde un mes antes, dispuesto a atacarlo con la ayuda de Diego García Conde. En un primer momento, Negrete instó al ayuntamiento a proclamar la independencia para evitar muertes inútiles, lo que desató un desacuerdo entre simpatizantes y opositores, por lo que el cabildo acordó contestarle que aún no era tiempo de hacerlo hasta que esto ocurriera en la capital virreinal. Mayor disgusto tuvo Negrete cuando un coronel realista de apellido Ruiz le contestó una carta, en la que le dijo que el honor militar lo obligaba a ser fiel hasta el último momento. En la respuesta que dio le aclaró que el honor militar tenía varias interpretaciones, y que el militar que era valiente evitaba el derramamiento de la sangre de sus hermanos; además, añadió que él, desde que se había incorporado al Ejército Trigarante, daba prioridad a los deberes de los ciudadanos, por encima de los del monarca absoluto.³⁸

36. Zárate, *op. cit.*, p. 715.

37. *La correspondencia de Agustín de Iturbide...*, pp. 106-108.

38. Zárate, *op. cit.*, p.743.

Sin otra opción, propuso una capitulación, pero De la Cruz y García Conde no la aceptaron. Con 1 700 hombres de línea y 600 de Durango, dispuso sitiar la ciudad el 26 de agosto. En un ataque al templo de San Agustín el día 29, sufrió una fractura en la quijada por un tiro que recibió en la cara, lo que lo obligó a retirarse al cuartel general instalado en el santuario de Guadalupe, a las afueras de la ciudad. El 30, García Conde envió a Negrete una nota en la que le comunicó que después de haber leído la proclama de Juan de O'Donojú, y para evitar más desastres, proponía suspender las hostilidades. El 31 Negrete contestó estar de acuerdo,³⁹ y el 3 de septiembre se firmó la capitulación, lo que permitió al ejército trigarante entrar triunfante a esta plaza el día 6. Igual que en Guadalajara, recibió emotivos agradecimientos por parte del ayuntamiento y de otras corporaciones.⁴⁰ De la Cruz, sin esperanza alguna de recuperar ningún territorio, salió de Durango para trasladarse a Veracruz y de ahí a España. Un fraile de San Luis Potosí comunicó al obispo Cabañas que Negrete se hallaba muy arrogante y resuelto a morir por la independencia.⁴¹

Con este nuevo triunfo, Iturbide reconoció que Negrete era uno de los principales defensores de la patria y uno de los agentes de la libertad por su brillante comportamiento y valor mostrados en la toma de Durango.⁴² Como lo expresó en la carta del 6 de julio, Negrete no confiaba en Andrade por su avanzada edad y porque no conocía la provincia que estaba gobernando temporalmente; sin embargo, no volvió a Guadalajara para no perder lo conquistado. Permaneció en la provincia de Zacatecas alrededor de dos meses más.

Iturbide pronto reconoció a quienes se sumaron al plan libertador, pero favoreciendo más a quienes habían sido realistas. Después de consumir la independencia, el 11 de octubre propuso a la Regencia premiar a Pedro Celestino Negrete con el grado de teniente general; otros oficiales fueron distinguidos con otras condecoraciones. El 17 del mismo mes, fue nombrado capitán general de Nueva Galicia, Zacatecas y San Luis Potosí.⁴³

39. AHDN, XI/481.3/91, fs. 199-200.

40. José de la Cruz Pacheco. "La consumación de la independencia en la provincia de Durango, 1821". En prensa.

41. Olveda, *Documentos sobre*, p. 105.

42. Zárate, *op. cit.*, p. 745.

43. AHDN, XI/481.3/15 y XI/481.3/22.

A principios de mayo de 1822, antes de ser proclamado emperador, Iturbide ya había tenido serios desacuerdos con el congreso. Entre sus oponentes figuraba el diputado Melchor Múzquiz, quien se opuso al cumplimiento del Plan de Iguala y exigió que esta asamblea tuviera la libertad de adoptar la república como forma de gobierno, tal y como lo habían hecho Chile, Colombia y Buenos Aires. Al recibirse las noticias de España relativas a que la Corona y las Cortes no habían reconocido los Tratados de Córdoba, las probabilidades de que Iturbide fuera el emperador aumentaron, por un lado; y por el otro, se rompió la aparente unidad que había consagrado el plan libertador porque los españoles comenzaron a verse con desconfianza. A partir de entonces se ensanchó la fractura que distanciaba a los criollos de los peninsulares. Varios generales del ejército vieron con agrado que Iturbide se convirtiera en emperador, pero otros no; entre los opositores, aunque no de manera abierta, estuvo Pedro Celestino Negrete.⁴⁴ A pesar de esto, a las tres de la mañana del 19 de mayo, día en que el congreso lo proclamó, los generales, jefes y oficiales de los regimientos de infantería y caballería del Ejército Imperial Mexicano, encabezados por Negrete, lo reconocieron en una acta que levantaron al respecto.⁴⁵

Aunque Negrete no figuró como miembro de la Junta Gubernativa Provisional, ni de la Regencia, presidió el Consejo de Estado y estuvo presente en reuniones importantes como la celebrada el 16 de septiembre de 1822, en la que se discutió si se concedía el veto al emperador en la formación de las leyes constitucionales.⁴⁶

Cuando estalló el Plan de Casa Mata, el 1º de febrero de 1823, Negrete formó parte de una comisión que envió Iturbide para ir a conferenciar con los sublevados, pero se unió a ellos en Puebla, justificando esta decisión en la justicia que envolvía a este pronunciamiento. En un comunicado que envió al emperador le expresó “que había tomado partido con el ejército como hombre privado, después de haber cumplido como hombre público”. Para explicar su conducta publicó en esta ciudad un breve *Manifiesto* el 8 de marzo.⁴⁷ Los pronunciados marcharon

44. Enrique Olavarría y Ferrari y Juan de Dios Arias. *México a través de los siglos*. 9ª. ed. México: Editorial Cumbre, 1972, vol. iv, p. 73.

45. *Águila Mexicana*, 22 de junio de 1826.

46. José María Bocanegra. *Memoria para la historia de México independiente, 1822-1846*. México: FCE-Instituto Cultural Helénico-INEHRM, 1987, pp. 85-86.

47. *El Sol*. México, 24 de marzo de 1827.

48. Bocanegra, *op. cit.*, pp. 120 y 124.

49. Olavarría y Ferrari, *op. cit.*, pp. 90 y 205.

50. Bocanegra, *op. cit.*, p. 206.

hacia la capital imperial, siguiendo las instrucciones de Negrete, mientras las demás provincias respaldaban el Plan de Casa Mata.⁴⁸ Para entonces, Negrete ya se había separado del emperador y junto con el marqués de Vivanco y Luis Cortázar, estuvo de acuerdo en que debía de abdicar al trono del Imperio mexicano.⁴⁹ Iturbide ya no pudo sostenerse por más tiempo, y el 20 de marzo el congreso recibió su abdicación.

El declive de Negrete

El 5 de abril el congreso declaró insubsistentes el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba, quedando esta asamblea en absoluta libertad para constituir a la nación de otra manera que no fuera la monarquía. Con esta supresión, se profundizó la desunión y los españoles se convirtieron en el blanco de los ataques de los yorkinos; no obstante, Negrete logró ocupar una posición importante en el gobierno. Como se sabe, junto con Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria formó parte del Supremo Poder Ejecutivo, el triunvirato que gobernó del 31 de marzo de 1823 al 10 de octubre de 1824, cuando Guadalupe Victoria asumió la presidencia de la república. El nombramiento de estos tres individuos fue por medio de un escrutinio secreto que llevó a cabo el congreso; la misma votación favoreció a Negrete para que lo presidiera durante el primer mes.⁵⁰ Como puede observarse, dos de sus miembros eran mexicanos y uno español. Con su inclusión en este triunvirato se pretendió que los hispanos radicados en México no se sintieran desprotegidos y quedaran con representación.

Un día antes de la formación del Supremo Poder Ejecutivo —el de 30 de marzo—, el marqués de Vivanco, José Antonio Echávarri y Pedro Celestino Negrete dieron muestras de buena fe al renunciar a su salario que percibían como generales del ejército. En una carta que enviaron al congreso expresaron que este desistimiento obedecía a la penosa situación en la que se encontraba la Hacienda pública y que, por tanto, se conformaban con el que percibían los brigadieres. Era evidente que con los

nuevos ascensos militares que había concedido Iturbide para satisfacer las exigencias y los reclamos de muchos oficiales, aumentaron los gastos de este ministerio y se agravó la crisis del gobierno. Ese fue el motivo por el cual renunciaron al sueldo que percibían como generales. Al día siguiente, cuando Negrete recibió la notificación de presentarse en el congreso para prestar el juramento como miembro del Supremo Poder Ejecutivo, pidió que se anulara tal designación porque se sentía incapaz de desempeñar tal encargo. Aunque hizo ver a los diputados que él era un militar, y no un hombre político, la asamblea no admitió su renuncia porque lo consideró un hombre muy modesto.⁵¹

El 4 de abril, el Supremo Poder Ejecutivo publicó un manifiesto en el que expresó sus intenciones de no abusar de la confianza pública y de garantizar la libertad.⁵² Los integrantes de este triunvirato no permanecieron al frente de sus tareas ininterrumpidamente, porque los tres pidieron licencia para separarse temporalmente de su cargo en distintos momentos y por diferentes motivos. En el año y medio que gobernó se enfrentó a una situación muy complicada porque fue el tiempo en que el congreso discutió y redactó la primera Constitución federal, en medio de una ríspida confrontación entre federalistas y centralistas, debate en el que se vieron involucrados Bravo y Negrete. Además, la acción de las logias y el hecho de que las provincias se hayan considerado soberanas y sus gobiernos plantearan sus exigencias para que el país se constituyera en una república federal, crearon un ambiente tenso.

Una vez establecida la república en octubre de 1824, Negrete se recluyó a la vida privada, aunque su nombre siguió mencionándose dentro de la logia escocesa. En 1827 fue acusado, junto con los generales José Antonio Echávarri y Gregorio Arana, de ser uno de los protagonistas principales de la conspiración del fraile Joaquín Arenas, motivo por el cual fue enjuiciado por un tribunal militar que lo condenó al destierro. Negrete abandonó el país a finales de 1828.

51. *El Sol*. México, 1 de abril de 1827.

52. Bocanegra, *op. cit.*, pp. 243-247.